

LIBROS

MARTÍNEZ ALIER, JUAN, *La estabilidad del latifundismo: Análisis de la interdependencia entre relaciones de producción y conciencia social en la agricultura latifundista de la Campiña de Córdoba*. París: Ediciones Ruedo Ibérico. 1968, 419 págs. N. P.*

Recientemente un historiador norteamericano, Barrinton Moore, retó la popular asunción de los científicos sociales modernos de que "la continuidad social no requiere explicación... que no es una problemática". (Cf. en *Social Origins of Dictatorship and Democracy*) Juan Martínez comparte con Moore el deseo de explicar la precaria estabilidad de las instituciones sociales en este estudio empírico sobre el latifundismo en el sur de España. A pesar de la extensión del libro y su exceso de detalles, es interesante por lo que revela del latifundio y de los problemas generales ante los cuales se enfrenta la sociología moderna. Martínez se pregunta: ¿Cómo es que estos enormes complejos agrícolas con su gran número de obreros logran sobrevivir? Los propietarios recibirían más ganancias si cambiaran la situación actual por una en donde los obreros obtuvieran más control sobre la tierra que trabajan. Los obreros agrícolas, por su parte, ante su deseo de obtener tierra se convierten en socios reacios de esta relación latifundista.

La mayoría de la gente asume que debido a que los latifundios son operaciones capitalistas su estabilidad está asegurada. Martínez, sin embargo, se adentra en las estructuras de estas instituciones post-feudales para descubrir que su base es verdaderamente arenosa.

Mientras los salarios van aumentando y la producción va disminuyendo, el sistema latifundista se convierte en una de comparativa ineficiencia. Los paros estacionales y las restricciones que operan sobre los obreros tienden a mantener un nivel de producción bajo. Aunque queda trabajo por hacerse los propietarios estiman que no vale la pena hacerse. El resultado es que hay "tierra sin hombres y hombres sin

* Esta reseña apareció primero en *Social Research*. Fue traducida del inglés por Roy Brown Ramírez.

tierra". Le resultaría más lucrativo a los dueños (y más eficiente y productivo a la comunidad) si los obreros agrícolas obtuvieran un control, definido por contrato, sobre la tierra como arrendatarios o aparceros.

Este tipo de sistema agrícola fue llevado a cabo con cierto éxito antes de la Guerra Civil y otra vez recientemente en otras partes de España. No obstante, "a pesar del beneficio que los latifundistas podrían conseguir, su resistencia a conceder arrendamientos o aparcerías es grande". Si los propietarios se decidieran a ceder la tierra quedaría demostrado lo superfluo que son ellos al proceso productivo. "Perdarían así la posición en que han basado su legitimación social." A consecuencia de eso estos "empresarios agrícolas" se rehusan a entrar en dichos contratos. El resultado es una "Goffmanada" (véase E. Goffman: *Presentation of Self in Everyday Life*): para enorgullecerse de su habilidad económica está forzado a tomar ciertas decisiones que sacrifica las ganancias monetarias por unas de privilegio social. A la misma vez los empresarios agrícolas justifican su actividad poco económica en términos económicos. Los obreros parece ser que han comprendido esta farsa teatral cuando se refieren a los propietarios como "señoritas".

El latifundio continúa no sólo en contra de estas fuerzas económicas, pero también sin haberse ganado "los corazones y las mentes" de los trabajadores agrícolas. Los obreros ven la sociedad dividida en dos: los que trabajan y los que no trabajan. Aunque para ellos el cambio institucional parece ser improbable, ansían el control individual o colectivo de la tierra que trabajan por medio de la Revolución o el decreto gubernamental.

Las concesiones que les hacen los propietarios son consideradas por estos obreros como triviales, quienes perciben la dominación de los propietarios como basada en la fuerza. La legitimidad de los dueños y la autoridad de la clase dominante se ponen continuamente en duda. Sin embargo, "la necesidad económica, el temor a la represión política, y la represión real" aseguran la estabilidad del latifundio.

En los términos de Moore estas relaciones caen en algún lugar entre los del mercado y los del tipo de represión de los trabajadores.

Algunas de las actitudes de los obreros promueven la cooperación con el propietario. Otras van en contra de las demandas de los dueños. "En la visión dictotómica de la sociedad tanto esta implícito el deseo de cambiarla radicalmente como, por ser prácticamente irrealizable este deseo, la aceptación del presente estado de cosas." La obligación de "cumplir" favorece la cooperación con los propietarios. El problema no es porque los trabajadores producen tan poco, queja frecuente de

los propietarios, sino porque es que se molestan en producir tanto. O sea, la motivación al trabajo no se debe simplemente al miedo de ser despedidos, sino también a la actitud positiva de los trabajadores de cumplir con sus responsabilidades laborales.

Pero si estos valores apoyan las relaciones latifundistas, otras no lo hacen. Estos otros valores dependen del sentido de la solidaridad que existe entre los trabajadores y su sueño utópico del "reparto" en el cual ellos lograrían el control de la tierra, no tendrían que buscar trabajo, y que traería una distribución más equitativa de la riqueza y mayor producción agrícola. Tales sentimientos quedan reflejados en la restricción productiva, en los "brazos lentos", y el sabotaje. Ante estas actitudes ambivalentes, ¿cómo se produce la acción? Por la fuerza. La falta de cooperación "choca con la actividad represiva del Estado, y con la disciplinaria de los propietarios de los cortijos." Mientras algunos obreros internalizan esta represión y evitan activamente el "tener ideas", otros prefieren mantener sus actitudes calladas en vez de acabar en la cárcel. Por lo menos, la actitud de "cumplir" calma el dolor de la coacción.

Martínez no se desalienta ante la complejidad de la situación social que ha analizado. Ha descrito al propietario atrapado por su propia ideología y que de hecho actúa contrario a sus intereses económicos. Consciente de que el hombre no necesariamente gusta de lo que recibe, ha mostrado al trabajador actuando en contra de sus propias actitudes e ideales.

O sea, el propietario, contrario al obrero, se da el lujo de actuar a base de sus propias creencias.

BARRY BERNARD LEVINE
Centro de Investigaciones Sociales
Universidad de Puerto Rico
Río Piedras

D. F. MAZA ZAVALA, *La Insuficiencia del Ahorro Nacional en América Latina*, Caracas: Dirección de Cultura — Universidad Central de Venezuela, 1967.

El nuevo libro del Prof. Maza Zavala presenta un punto de vista contrario, y a veces original, sobre la insuficiencia del ahorro nacional y la inversión extranjera en América Latina.